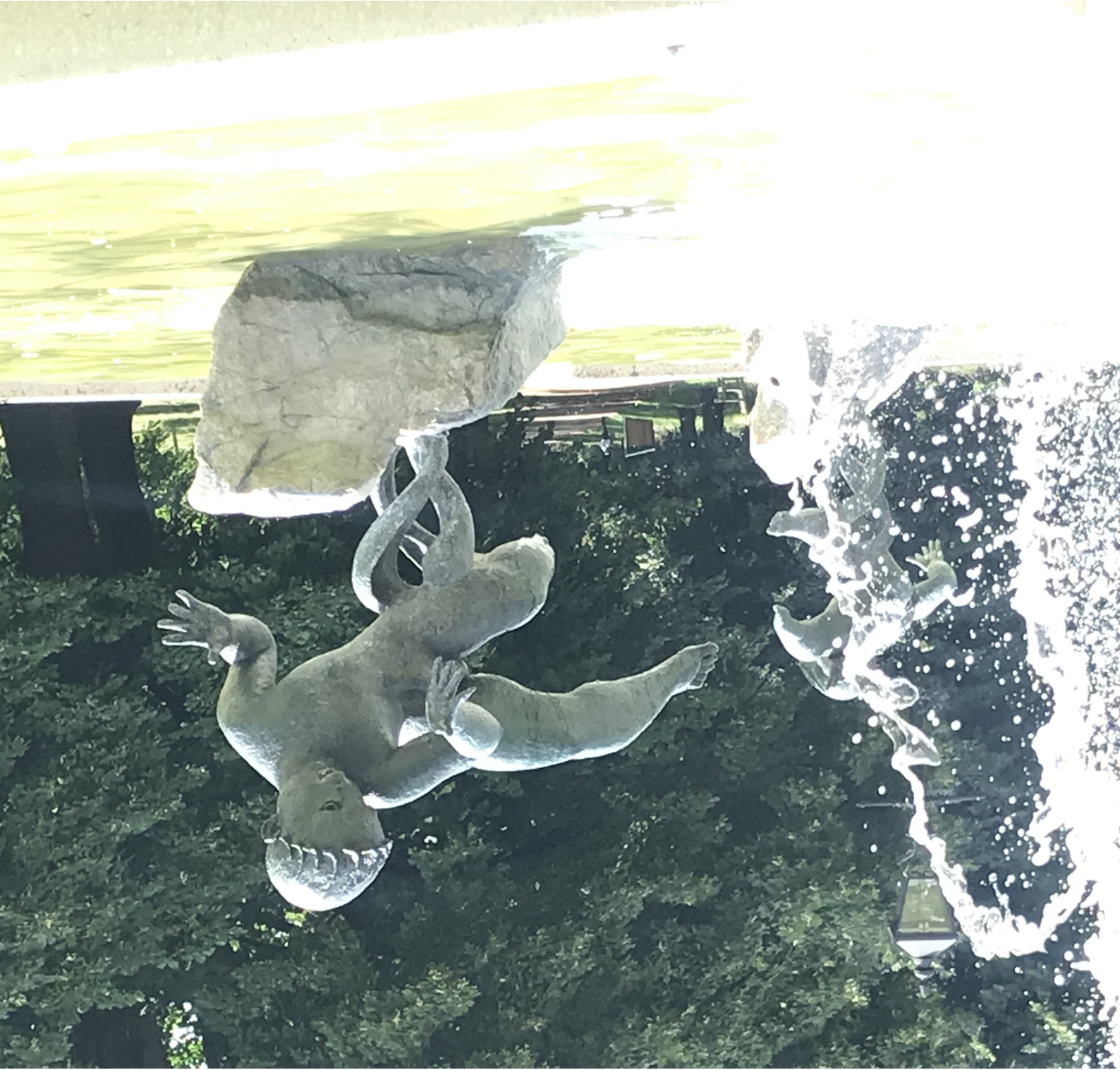


El castillo existe

Talia Garza Hernandez



Capítulo 1

A pesar de ser sancionada, regulada y lucrada, algo en la palabra permanece inviolable: que es pronunciada por seres humanos.

A continuación querido lector invisible te mostraré mi himnario que es laico, aunque no menos santo, aunque profano, ¿te animas a cantar conmigo?

Capítulo 2

—¿Eres patrimonio de ellos?

—No lo sé, tal vez.

Capítulo 3

Poema 1

Poema de desengaño

De noche finjo sentido descorazonador.

Percepción de ignorancia y desdén añoso.

De joven piensas ser completo, no imaginas,
la densa red que oculta el mundo para ti.

Crees que puedes vencer los obstáculos ineptos.

Reglas y justicias que polemizan dolientes.

Países que vencen, culturas viejas, potentes,
naciones nuevas le creen al futuro malvado.

Te has marchado al inframundo del exilio,
de verdad que ya no existes, como vegetal.

Quieres actuar, una vez más la historia ríe,
te sumes de nuevo en la inacción absurda.

Lo absurdo es complacerse en lo idiota
conforme a la realidad que trepa flácida,
indolente, no demuestra validez prudente.

Te encierras en ti, vives en ti, con exilio.

Capítulo 4

Poema 4

Bucólico

Has nacido en orillas malévolas
afluentes hurtados con girasoles
atestiguan veleidades gemelas
la inocencia que rompe los soles.

Vagando errantes han maldecido
su tradición no protege al pobre
ansiando respaldo adormecido,
ruegas que te dejen quieto en lumbre.

Territorio virgen, asombroso,
pace como doncella vulnerable
no tienes tiempo de ser amable
sin reglas callando menesteroso

El paisaje carece de memoria
igual que tú condenado a llevar
a la alborada para alcanzar
dedicado, estirpe migratoria.

Capítulo 5

La fuerza poderosa nuestro lazo
color de sangre, entierro ceniza
excavo mi mente con tu retazo
en mi memoria intuyo nodriza
¿Donde duermes y porqué me buscas
insistente en pensamientos sosos?
Somos uno, mi torpeza ofuscas,
brotan de mi sollozos belicosos.
Imágenes rectangulares tuyas
no me pertenecen, hábito casa
ajena, jamás la tuya, te pierdo,
Caigo en otredad, danza cuyas
contorsiones vaciadas de la masa
que ha cesado de repetir zurdo.

Capítulo 6

Te miro sentado viendo las estrellas
yo corriendo alrededor tuyo riendo
imposible caminar tras tus huellas
pues las suprimiste cuando muriendo
decidiste partir antes que otros,
Y yo cuando estoy de pie te veo
dirijo mis ojos hacia un punto
es detenerme lo que te atrae
tu no vienes yo te traigo junto
a mí, mis cosas, háblote de Teseo
pero no somos dioses, al contrario,
nuestras flaquezas forman un lucero.

Capítulo 7

Soneto a la calle

Mi calle tenía significado

pavimento maltratado por coches

chatarras, yo paseando sin derroches,

sentíame protegida, el vedado

domingo do Jesús entronizado,

vecinos rumorosos cuidan noches,

cabellos femeninos portan broches,

barandales de barrio debastado.

Deambulo hasta tomar la subida

métome, la casa ruinosa pide

desaparecer su sombra de odio,

burlona yo he dado la mordida

al fruto pendiente en rama jade

sin pensar, sin juzgarme, sin incordio.

Capítulo 8

Soneto de la letra inútil

Me ocupo en prescindible jornal
acomodo rimas, trenzo sonidos
en mis cuadernos están desvestidos
personajes en medio de invernial

ambiente, donde se respira venal
capital para construir mórbidos
edificios donde quienes decididos
habiten sus jornadas, y nocturnal

descanso los prepare para sueño,
del cual desprendidos vuelvan a otro
disparate de la vana tristeza,

mientras desheredada prendo leño,
palabra castálida como potro
desliza entendida entereza.

Capítulo 9

Cuarteto

Engalanara la lavanda el jardín
decadentista esparciendo sinfín
fragancia morada, cortejando al aire,
y el sol distante, crea un jazmín

Capítulo 10

Décima

No frenarás mis pasos hoy,
vaya sorpresa prepara
la providencia preclara
con entusiasmo a ti voy
desato mi pelo, te doy
mi cabeza, así trences
en el llano donde creces
tulipanes para uso
de tu madre, que iluso
aquel desconoce clases

Capítulo 11

Anónimo

Prefiero la brevedad y lo impreciso,
dominar lo diminuto, seguir lo inconcluso,
dejar en blanco el último renglón
continuar mi enunciado al día siguiente

Es muy difícil lo que buscas
reparar lo empezado por otros
sin garantías de que seas reconocido
tu nombre quedará desaparecido

Quizás sea así mejor, tendré la dignidad y la libertad del ave
volaré libre y solo, mi destino será mayor
traspasar el sinsentido degradado
codiciando desde las nubes sus despojos

Capítulo 12

Recorro mis murallas

he levantado las cercas con mis manos y con las manos de mi hermano,

las levanto para resguardar lo que amo

los venados saltan las postas escogidas

el ganado se escabulle entre las alambradas

no importa

soy su pastor y las abrevaré siempre.

Capítulo 13

Un jardín para dos hermanos

Dos hermanos que disputan un jardín
con árboles frutales y palmeras,
alrededor, en las casas vecinas
las mujeres se ajustan sus faldas,
los hermanos todavía no quieren.

Su tío fastidiado de reclamos
les ha propuesto un acuerdo partir
el jardín en dos, pues ambos habitan
esa casa y no se quieren ir de ahí.

Capítulo 14

En el jardín

Crece la albahaca tan graciosa
deja esparcir su aromático
respiro, trashumante neumático
vegetativo, ladera tortuosa
que nos han querido quitar, frondosa
gente trayendo claveles, mágico
rosario desagrada, extático
mito que prefiero la venturosa
llanura, mi terruño, achacosa
costumbre de malvivir intrínseco
pues nos basta advertir clima seco
y despertar de madrugada sosa.

Platicamos en mecedoras sonsa
conversación, desconocen Prosecco.
El agua de la noria que diseco
mentalmente pues incordio su losa.

Capítulo 15

El hoyo, the hole

Anger

Capítulo 16

□δωδαίμων

adó daimón

□είδειν□δωμο□ρα

Adiós destino

Pinche Moira

La vaca que pastaba en Gandhi no me acuerdo de tu nombre pero si del de tu nieta,

Ira

Canto iracundo

Injurio, incordio, mis cuerdas se estiran, mi Lira esta rota. tu musa no te pagó Juana Ramírez, una bastarda mas. La bastarda novohispana. Encargos y clientes. Pedidos, los pedidos de las pastelerías de las cocinas sabinenses. Napolitano chafo, pay de queso y rollo de cajeta o de chocolate.

Ay cántale a ella sobre el enojo de Aquiles hijo de Peleo, esa fatal ira que llevó innúmerables luto a los antiguos helenos, y mandó muchas almas fieras hacia el Ado, dejando sus cuerpos como excremento para los perros y carroña para pájaros: porque era la voluntad de Zeus que esto se cumpliera. Canta desde el momento cuando Agamenon el hijo de Atreus, ese rey de los hombres, partió con ira hacia el noble Aquiles.

Les gusta hijos e hijas de su

Me la pelan Heidegger y Arendt

Tu puto griego antiguo Heidegger

Tu puto latín Arendt

par de bastardos

la sífilis de tu padre Arendt, eso es ser piadoso, pendeja
Sartre la bestia

De Beauvoir no comía moscas me va a demandar tu hija

Me aceptará Africa

les cambio los pinos, el mar helado, y el cordero en pie por sus desiertos y volcanes, quiero convertir mi piel en otra, les cambio los ladrillos, por sus pirámides egipcias, les cambio las arañas por sus serpientes, nada más pido un cascabel, para hacerme escuchar antes de entrar.

Entrar por sus puertas con reconocimiento, con acción de Gracias,
Alabanza...

Capítulo 17

La filosofía también debe servir para hincar a los hombres

Capítulo 18

Campos y bosques,

me dices que quieres marcharte a Campos y bosques,

te quieres alejar de las convenciones de la ciudad, de sus reglas, de las obligaciones

nada te gusta, nada te satisface

como se hacen los campos, como se forman los bosques

los campos y los bosques se forman a medida que disminuyen los hombres

quieres ir al campo, beber aguardiente junto a los campesinos, excavar los surcos, irte a la tarde para desanudar el grifo para sacar el agua que desciende de la gélida montaña

quieres que ellos te inviten a sus casas y te conviden de su trigo

quieres ver el humo asomarse de las chimeneas de piedra y desvanecerse en el tardío horizonte con la purpúrea mancha del atardecer de Occidente

odias la ciudad, a sus atribulados ciudadanos, odias su contradicción y por eso deseas el lobezno bosque.

Capítulo 19

Ghazal

Antigüedad desquiciando,

malacostumbrando

mi mente a la paciencia,

solo considerando

mis sórdidos pensamientos

de peras colgando

hasta escarpada rama,

verdosas turgencias

alegran tardando

su hora cuando caerán

al suelo cantando

himnos a musa escala:

do, re, mi, fa, sol, la.

La gesta paciendo sinfín

cierra. Tradúcela.

Capítulo 20

Conversación imaginaria

Décima

¿Recuerdas mis tontas cartas?

eran fruto ignorante,

escritas con inconstante

alegría, esas cartas

comunicaban distintas

perspectivas de la vida,

la tuya más atrevida,

la mía más reflexiva,

cada cual en su deriva,

aprendió a leer cartas.